

▷ 25 mil efectivos acabaron con la democracia boliviana

## Participaron en la asonada 700 paramilitares, todos ellos delincuentes comunes dirigidos por argentinos

LIMA, 5 de agosto (Jaime Avilés/enviado).—La Plaza de la Libertad es un amplio redondel de polvo dorado como una gigantesca galleta *maría* y es el corazón de El Alto, el barrio más pobre de La Paz. El 25 de julio, día de Santiago, en la tarde, uno de los soldaditos que se aburrían en ese sitio bajo la estatua de Tupac Amaru, atravesó la calle y se acercó a la gente que miraba, o los ignoraba, de lejos. "Dispensen una preguntita", dijo.

Tenía hambre y venía a parlamentar. Los hombres del rumbo, acorazados en viejos chaquetones azules, en gorros de lana, en bufandas, desconfiaron de su mansedumbre, pero no abrieron la boca sino para decir: "Déjeme ver una". El soldadito buscó al tacto en el cinto, una bala reluciente, de *FAL* y se la puso en la mano al otro. "Cinco pesos", insistió.

Dos días antes, en la misma Plaza de la Libertad, cuatro soldaditos de la Marina le habían suplicado a los vecinos de la zona, en un descuido de su oficial, que les entregaran ropa de civiles y los ayudaran a escapar, según decían, porque ya no soportaban la vida cuartelaria, pero nadie les hizo caso. Podía ser una trampa y era difícil olvidarse de noviembre.

Es que, en efecto, durante el golpe militar de noviembre, encabezado por el coronel Alberto Natusch Busch, un camión de soldaditos de la Marina entró en El Alto y barrió con una ráfaga a un grupo de mirones indefensos que había empezado a gritar. Y esa provocación fue iniciada desde dos helicópteros de la base aérea de El Alto, disparando sobre la población, sin deseos al parecer de herir a nadie, como si sólo disfrutaran al ver a las hormiguitas

huir aterrorizadas, como si únicamente estuvieran jugando. Pero ocho personas fueron asesinadas y doce más quedaron heridas.

Los curas franciscanos de la parroquia de Santa María de los Angeles, al conocer del sadismo de aquella matanza, exigieron que los responsables fueran juzgados conforme a la ley porque, en caso contrario, jamás regresarían a predicar en ese recinto. Y a la fecha no han vuelto.

De manera que el rencor popular, en esta ocasión, no ayudó a que desertaran los cuatro soldaditos de la Marina boliviana. Pero, a pesar de ese antecedente que quizá no conocía, el soldadito del ejército, este 25 de julio, se atrevió a ir a vender sus balas, a nombre de sus compañeros, porque todos tenían mucha hambre. Y, para su buena suerte, se hizo la transacción y volvió al centro de la glorieta con veinte pesos, sin que nadie supiera con qué propósito adquirió aquellas cuatro balas su interlocutor.

La historia fue narrada a este diario, hace días, en La Paz, por uno de sus testigos, y se puede explicar con sencillez. Sólo en esa ciudad, durante la primera semana del golpe, los generales bolivianos — que no son "todos" los generales bolivianos — movilizaron a 25 mil efectivos para ocupar el Palacio Quemado, el Congreso, los ministerios, los puntos estratégicos de los barrios y los doce kilómetros de autopista que unen al aeropuerto con la capital.

En la operación, además de unos 700 paramilitares — delincuentes comunes, dirigidos por técnicos y especialistas argentinos en contra-insurgencia — intervinieron tropas del Ejército, la Marina y la

Aviación. Pero el costo de la gigantesca maniobra resultó superior que el presupuesto disponible.

El 25 de julio, ocho días después de haber derrocado a Lidia Gueiler, los generales hicieron volver a los cuarteles a más de 15 mil soldaditos. Las reservas de víveres se habían agotado y una buena parte del personal de tropa, en esa fecha, no alcanzó a comer. Hasta ese momento los uniformados cumplían en la ciudad turnos de veinticuatro horas de guardia por veinticuatro de descanso y sólo recibían una ración de alimentos, diariamente, a la una de la tarde, consistente en un pedazo de pan y un plato de sopa.

Los soldaditos de la Plaza de la Libertad, que apenas llevaban el 25 de julio catorce horas de servicio, sintieron que se les venía encima la noche con la carga atroz del frío de los Andes y comprendieron que si el camión repartidor no les había traído el almuerzo a la una ya no vendría. Entonces se pusieron a vender lo único que podían: las balas, destinadas, de cualquier modo, a los mismos que se las compraron.

A la mañana siguiente comenzó el pillaje. A causa de la huelga general, sostenida totalmente en los primeros días del golpe, el régimen de García Meza, a duras penas, había logrado conseguir 17 toneladas de carne para abastecer los mercados de La Paz, pero no las tripas de las fuerzas armadas. De manera que el sábado 26 de julio varios corresponsales extranjeros vimos por la carretera que llega desde Oruro a La Paz, camiones del Ejército, cargados de reses rumbo a la base aérea de El Alto y el cuartel de Tarapacá.

### Desde la clandestinidad

## Siles Zuazo se proclamó presidente de un gobierno de unidad nacional

El triunfador de las elecciones de junio pidió el no reconocimiento del régimen militar boliviano

LA PAZ, 5 de agosto — La formación de un gobierno de unidad nacional en la clandestinidad fue anunciada por el ex mandatario Hernán Siles Zuazo, quien se proclamó presidente constitucional de Bolivia.

El candidato triunfador en las elecciones de junio último, hizo llegar una declaración a medios de prensa bolivianos en la que demanda el no reconocimiento del régimen militar golpista instaurado el 17 de julio pasado, que encabeza el general Luis García Meza.

El documento recuerda que a partir de mañana, fecha en que se celebra el 153 aniversario de la proclamación de la independencia de Bolivia, concluye el mandato de la presidenta Lidia Gueiler, el que sólo puede ser

continuado legítimamente por el gobierno que el pueblo eligió el 29 de junio.

"A partir del 6 de agosto afirmó Siles Zuazo, asumo la presidencia constitucional de la República y en acuerdo con Jaime Paz Zamora, en su calidad de vicepresidente, constituimos el gobierno de unidad nacional en la clandestinidad como único y legítimo representante del pueblo boliviano."

Por otra parte, el gobierno militar suspendió los actos tradicionales que debían efectuarse mañana y sólo se anunció que el general García Meza dirigirá un mensaje al país.

Por otra parte, el presidente argentino Jorge Videla dijo que su gobierno vio con más simpatía el golpe militar

en Bolivia que el acto electoral, que significaba "el riesgo de tener en Sudamérica lo que Cuba es en Centroamérica".

Posteriormente dijo que en esa nación vecina hay asesores militares argentinos pero agregó: "En Bolivia hay presencia militar argentina para transmitir conocimientos y experiencias". (UPL, IPS, PL y AP). (Más información en la página 17).